

FEDERICO IGNACIO ISLA

por Jorge Rabassa



La República Argentina es uno de los países del mundo con una de las regiones costeras más extensas del planeta. Desde el estuario del Río de la Plata en la provincia de Buenos Aires, hasta el Canal Beagle en la Tierra del Fuego, miles de kilómetros de sus costas son bañados por las aguas del Océano Atlántico o bien sus aguas se extienden sobre inmensas planicies costeras, desde la línea de costa hasta profundidades cercanas a los 200 metros. Estos ambientes marinos costeros ocupan casi un millón de kilómetros cuadrados, conformando notables paisajes submarinos, caracterizados por riquísimos recursos ícticos que definen una amplia riqueza natural de excepcionales dimensiones, con algunos de los pesqueros más productivos del mundo.

Estas planicies costeras se encuentran hoy total o parcialmente sumergidas, pero a lo largo de las numerosas glaciaciones globales que tuvieron lugar durante el Pleistoceno, estas superficies estuvieron ocasionalmente expuestas a los procesos atmosféricos, dado que la conformación de los inmensos mantos de hielo continentales provocó la retención de enormes volúmenes de agua en forma de hielo sobre los continentes y el consiguiente descenso del nivel del mar global, durante el desarrollo de las glaciacio-

nes, con depresiones de hasta 100 y 120 metros por debajo del nivel del mar actual. Esto determinó la existencia de planicies costeras, hoy de naturaleza submarina, en escala continental. Por lo menos, éste ha sido el caso del litoral atlántico de la Patagonia argentina.

Estos amplísimos ambientes sumergidos han sido el hábitat de extraordinarios ecosistemas marinos, portadores de recursos ícticos de riqueza inigualada.

A esta riqueza ecológica se le sumaron luego la explotación de extensas cuencas sedimentarias atlánticas, donde los recursos de hidrocarburos fósiles fueron las principales fuentes de energía de nuestro país durante décadas.

Sin embargo, a pesar de las riquezas observadas, así como tantos otros recursos identificados, no

fueron analizados y estudiados sistemáticamente en nuestro país, sino hasta tiempos recientes, cuando su estudio debería haberse consolidado muchas décadas atrás.

En el proceso de estudio e investigación de los recursos marinos de nuestro litoral atlántico, la Ciudad de Mar del Plata, ciudad ubicada de cara al mar, tuvo un rol preponderante en las investigaciones marinas, particularmente por el rol que desempeñó el Dr. Enrique Schnack (geólogo y oceanógrafo) en la pionera organización de las instituciones asociadas a los ambientes marinos, y en la conformación de recursos humanos capacitados, grupos de trabajo integrados por profesionales, investigadores y colaboradores. A lo largo de este período fundacional, que condujo a la creación del Centro de Geología de Costas y del Cuaternario, el Dr. Federico Ignacio Isla se constituyó en uno de los discípulos más destacados del Dr. Schnack y fiel continuador de su obra científica. El Dr. Isla aportó su formación y conocimiento a través de la realización de su tesis doctoral, su capacitación en centros científicos de prestigio mundial, la participación en múltiples proyectos de investigación científica y de destacadas contribuciones que fueron publicadas en las revistas de estas disciplinas más importantes del

mundo. La notable labor del Dr. Isla, a lo largo de varias décadas, contribuyó decisivamente al crecimiento y desarrollo del Centro de Geología de Costas y del Cuaternario, a la constante expansión de esta institución y a la formación de sólidos grupos de trabajo. Estos grupos humanos fueron liderados y consolidados por el permanente impulso y dedicación que el Dr. Isla trasladó a sus colegas del Centro de Geología de Costas y del Cuaternario, hasta hacer de él en la actualidad un ámbito científico de primera magnitud, reconocido en todo el continente sudamericano como un referente es esta temática.

Los esfuerzos realizados por el Dr. Isla, y sus colaboradores, con el aporte permanente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Mar del Plata facilitaron, desde sus orígenes, el desarrollo de la Geología de Costas en Argentina. Posteriormente, las investigaciones desarrolladas por el Dr. Isla y este instituto se extendieron a los estudios del Cuaternario y a los ambientes costeros, a todo lo largo de la costa atlántica argentina. Numerosos congresos y reuniones científicas organizadas en la ciudad de Mar del Plata otorgaron a este instituto un fuerte perfil internacional, superando con esfuerzo, creatividad y dedicación las omnipresentes limitaciones materiales.

Pero las investigaciones del Centro de Geología de Costas y del Cuaternario, y los estudios del Dr. Isla en particular, no se limitaron en forma alguna a solamente estudios científicos en Sedimentología, Estratigrafía y Paleontología. La problemática

de la Geomorfología Aplicada a la Ingeniería en los ámbitos costeros fue uno de los diversos campos del conocimiento que el Dr. Isla abarcó con suma idoneidad a lo largo de su notable carrera académica y profesional. El relleno artificial de playas, la construcción del emisario submarino, la búsqueda de arenas de fracturas y el dragado del puerto fueron algunos temas de índole aplicada e ingenieril, que fueron desarrollados por el Centro de Geología de Costas y del Cuaternario. La protección de las playas, y la recuperación de volúmenes de arena se vinculan con el ámbito natural en el cual se desarrollan las actividades turísticas a lo largo de las playas, de enorme importancia económica en la región, han sido motivo de permanente interés y atención científica del Dr. Isla, y del importante grupo de trabajo por él creado y consolidado.

Las vacaciones familiares en Mar del Plata definieron muy pronto el interés de Federico Isla por el mar, lo cual se tradujo en el desarrollo de sus estudios universitarios en Geología, luego de su paso por el tradicional Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata. Esta es la época en la cual Federico Isla compartió sus horas de estudiante con sus dos grandes amores: el Club Estudiantes de La Plata, habiendo sido uno de sus abuelos integrante del grupo fundador de este club en 1905, y el rugby, con su extensa participación en los equipos del La Plata Rugby Club. Luego de su graduación como geólogo, Federico se sumó al grupo del Dr. Enrique Schnack y se trasladó a la ciudad de Mar del Plata, donde reside desde entonces. Sus trabajos científicos y

técnicos se desarrollaron en la Laguna Mar Chiquita, y distintos ámbitos de las costas patagónicas y de Tierra del Fuego. El notable grupo de jóvenes geólogos que rodeaba al Dr. Schnack, en el cual la figura del Dr. Isla se destacaba, tuvo importante participación en varios simposios internacionales, que puso a los paisajes costeros de Argentina en el escenario internacional, particularmente los prácticamente desconocidos ámbitos de Tierra del Fuego. Simultáneamente, los problemas de erosión de playas en las costas bonaerenses demandaron del Dr. Isla y su grupo intensa y fundamentada atención, lo cual permitió la recuperación de playas que estaban en franco declive erosivo.

La labor del Dr. Isla no se restringió a la investigación científica, ya que desarrolló una prolongada gestión universitaria que abrió el camino a la consolidación de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Mar del Plata y la creación de diversos institutos y grupos de trabajo, labor que continúa activamente hasta el presente.

Sus tareas de gestión universitaria, tanto como su formación de recursos humanos han convertido al Centro de Geología de Costas y del Cuaternario en una de las instituciones pioneras en la temática donde se forman los futuros especialistas que el país necesita. Sus trabajos académicos como los de geología aplicada a problemas específicos lo consagran como un referente indiscutible a nivel continental de esa joven disciplina que es la Geología de Costas y de los procesos cuaternarios que llevaron a su formación.